12.03.84

1

MAYORIA ELECTORAL Y MAYORIA SOCIAL.

Jordi Solé Tura

La intervención del Presidente Felipe González ante las cámaras de TVE el pasado domingo planteó con claridad los problemas principales de la actual situación económico-social y dejó en el aire todas las incógnitas.

Creo que es muy difícil negar las razones de fondo de su diagnóstico. Es cierto que hay que emprender una reconversión de los principales sectores industriales, que no podemos perder el tren de la revolución tecnológica, que hay que racionalizar los criterios de la inversión pública, etc. Sobre esto creo que hay un amplio acuerdo, por lo menos entre las fuerzas sde izquierda de nusstro país. El problema es cómo y con quién. Problema nada pequeño, como se puede entender fácilmente.

La actual tensión social sobre los problemas de la reconversión no se debe a la acción voluntarista de ningun sector. Sus raíces son profundas y sería un gran error reducirlo todo a cuestiones coyunturales.

Para mí el problema de fondo no es sólo la intensidad de la crisis económica que conoce nuestro país. Esta crisis es ciertamente dura porque nos ha cogido con unas estructuras débiles y porque los anteriores gobiernos no hicieron todo lo que debían para combatirla. En ese sentido, la responsabilidad de los últimos gobiernos del franquismo es descomunal, apabullante y algún día habrá que ir al fondo de la denuncia de tan increíble incuria.

Pero, con ser dura y profunda la crisis, el problema principal es la forma de enfrentarse con ella. El PSOE obtuvo en las elecciones del 28 de octubre de 1982 una inmensa mayoría electoral, la mayor que partido alguno ha tenido en España. Pero el problema es si con esta mayoría electoral se puede emprender la reconversión industrial tal como se está haciendo.

La mayoría electoral del PSOE fue amplia pero heterogénea. En ella coincidieron sectores muy diversos, unidos coyuntural-

mente por una intensa pero muy genérica aspiración de cambio, frente al agotamiento de las fórmulas anteriores de gobierno.

Por su misma heterogeneidad, era evidente que aquella mayoría empezaría a resquebrajarse en cuanto se abordasen algunos de los problemas más candentes. Pero yo creo que los dirigentes del PSOE pensaron que la amplitud de su victoria les daba un margen enorme, que podían perder más de dos millones de votos y seguir ganando las elecciones y que, por consiguiente, podían emprender el tratamiento de problemas como el de la reconversión basándose exclusivamente en su fuerza electoral y sin necesidad de negociaciones.

Este es para mi el problema de fondo. Uno de los costes de la forma en que se ha hecho la transición política a la democracia ha sido, precisamente, el de heredar una sociedad civil muy desarticulada. Una de las líneas maestras del franquismo consistió en desarticular, en arrasar, en aniquilar lo que en este país había de tejido social. Y una de las tareas fundamentales de la oposición al franquismo consistió en intentar recomponer este tejido de la Sociedad civil.

Todos sabemos que esto sólo se consiguió en parte, que la transición se realizó con una sociedad civil poco articulada y con unos partidos políticos y unos sindicatos débiles. Y sabemos también que si bien se consiguió estabilizar el sistema democrático, promulgar una Constitución de consenso y sentar las bases para un desarrollo pacífico del sistema, no se consiguió en cambio fortalecer el tejido social ni crear un auténtico sistema articulado de organizaciones cívicas de todo tipo.

Tras la victoria electoral del 28 de octubre el PSOE tenía la oportunidad -- incluso el deber -- de empezar a cambiar ese estado de cosas. Lo que ha pasado desde entonces me inclina a pensar que no ha aprovechado esa oportunidad.

Lanzarse a una serie de reconversiones como las que ha propone sin más base que una mayoría electoral muy grande pero muy heterogénea, sin un partido suficientemente implantado, organizado y cohesionado y sin potenciar sistemáticamente las organizaciones de la sociedad civil es , a mi entender, un grave error que le puede costar caro no sólo al PSOE sino al conjunto de la izquierda.

Estamos asistiendo ahora, por ejemplo, a una serie de crisis internas del PSOE que afectan no sólo a su propia credibilidad sino también a la credibilidad del Estado de las Autonomías. Nadie se que se considere de izquierda se puede alegrar de estas crisis. Pero son un síntoma claro y explícito de una debilidad orgánica preocupante del partido del Gobierno.

La conclusión me parece clara. El PSOE no ha sabido (crear las condiciones para) convertir su gran mayoría electoral en una auténtica mayoría social activa. Y subrayo lo de activa porque se me puede decir que la mayoría sigue ahí, que las encuestas demuestran que el Presidente González sigue teniendo mucha credibilidad y que, por tanto, no ha variado la dirección del viento que hizo posible la victoria socialista del 28 de octubre de 1982. Pero ¡cuidado con las mayorías pasivas y poco articuladas! ¡Cuidado con las mayorías carismáticas !

La MAYORÍA electoral del PSOE NO FUE ni es homogénea. La izquierda de este país es plural. Las organizaciones cívicas, sindicales y políticas de esta mayoría diversa no son lo bastante fuertes. La principal tarea del momento es ~~acrecentando~~ agrupar fuerzas, no dividirlas; sumar energías, no dispersarlas; negociar acuerdos que rompan las tendencias al corporativismo y al aislamiento; convencer con la práctica, no sólo con el discurso. Hay muchas voluntades, muchas energías desaprovechadas que se pueden perder si la única perspectiva que se les ofrece es aceptar pasivamente las decisiones del Gobierno y esperar hasta la próxima convocatoria electoral.

La Vanguardia, 12. 3. 84.